

Días grises

A Brenda Hernández

Dar vuelta en una calle

Boulevard Árboles petrificados

Jardines reflejantes

Personas de concreto

Y volver a la misma calle

Calle desierta

Esquina que se dobla y redobla

sobre sí misma

Encontrar a un niño

columniado por el aire

Sol despedazado en cristales

Aire ardiente, como un sexo sofocante

Aplastante inhalación

La cal carcomida de las paredes

Callejuelas sin salida

El olvido ayer me habló

me dijo que era blanco y se desmorona

Por eso inventamos una ciudad de espejos

El miedo a la muerte

Exhalación asfixiante

Salta una luz

Flores gigantes de vigas

Una mujer desnuda

adorna la cuenca seca

La mirada trata de escapar

en un segundo centellante

en un azul deslavado

Pero antes de lograrlo

El pájaro va a posarse en un desierto ocre

En el mismo vacío gris donde será su tumba

Espejo y reflejo

Un sueño de calles que lloran desoladas en la muchedumbre

Casas de sombras deambulantes

que salen al alba y se ocultan con la primera estrella

Allá un árbol sigue de pie

Sus ramas secas no saben hacia donde suplicar

Cuarteada piel

Sepultura viva

Mismo día

Mismas horas

Estas calles

Siempre...

Miradas que se huyen

(lo habitado

se deshabita)

Cigarros que solos se consumen

Y un café que se enfría

En el centro de una mesa

Donde dos seres tratan de encontrarse

Palabras que se precipitan

La gran ciudad

Tierra sedienta

Aire usado

Escupir hacia el cielo

Destrozado momento

Dar vuelta en una calle

Calle inhabitada

Un niño

Despedazado en cristales

Cal, sol, aire

Un sueño

Sediento...

Estos días

grises

Esta casa

azul - tibio

Donde tus esquinas

y las calles

de tu pecho

y tu vientre

(montañas y manantial)

siempre están llenas

(ahí lo encuentro,

me encuentro)

Donde, el segundo descolorido

me

deshabita

siempre me habitas

tú.